

Algunas impresiones sobre la Argentina de Ramiro De Maeztu, periodista

ÁNGELES CASTRO MONTERO

Bajo el signo de las preocupaciones regeneracionistas centradas en la decadencia de España, Ramiro de Maeztu se halla en Londres desde 1905 como corresponsal de varios periódicos y entre ellos *La Prensa* de Buenos Aires. “Cuando se encuentra uno en la situación especial de ser intermediario entre dos mundos misteriosos...”¹ es una de sus frases que expresa lo que al joven periodista vitoriano de treinta años se le presenta simultáneamente como dos desafíos: internarse comprensivamente en la realidad del mundo británico para hallar remedios al atraso español y, al mismo tiempo, escribir para un público que desconoce, seleccionando asuntos que resulten atractivos y le permitan conquistar la fidelidad a sus columnas. Es así que en esta tarea tropieza a menudo con el siguiente interrogante: ¿qué intereses mueven a los habitantes de la capital de una lejana y joven república sudamericana? Los inicios se realizan a tientas, teniendo como faro lo que Maeztu conoce débilmente de ese lejano ambiente.

Al principio con entregas esporádicas, y luego con una frecuencia aproximada de una veintena de artículos anuales, Ramiro de Maeztu se va modelando una imagen de la Argentina a medida que se interna en materias que considera que pueden atraer y cautivar a sus lectores. Las vías para interiorizarse son diversas: al principio sólo tiene a su alcance el contacto indirecto con autores argentinos –Sarmiento es su mentor– y con obras de extranjeros que hablan sobre el país –tal es el caso del escritor escocés Robert Cunningham Graham²–, pero luego se le presentará la ocasión de conocer a algunas figuras argentinas destacadas. Esto sucede durante el largo período que dura la II Conferencia Internacional de La Haya, en el verano europeo de 1907, cuando reseña la actuación de la delegación argentina encabezada por Luis María Drago y Roque Sáenz Peña. Estos encuentros contribuirán a dar contornos más precisos a sus ideas sobre el país de la

¹ RAMIRO DE MAEZTU, “Cartas londinenses. Un prólogo que no puede convertirse en programa”, *La Prensa*, 19 de abril de 1905.

² MAEZTU, “Cartas londinenses: Un amante de la Pampa. Roberto Cunnighame [sic] Graham”, *La Prensa*, 14 de enero de 1907.

pampa y de los gauchos y ya no se nutrirá solamente de simples percepciones obtenidas de las páginas de los escritores y de los periodistas.

Sin embargo, en esas entregas el periodista no puede dejar de traslucir sus preocupaciones como ciudadano y como hombre español, ya que resulta difícil escindir en Maeztu las esferas de sus inquietudes públicas y privadas. Como un efecto no buscado *ex profeso*, pero derivado del vínculo laboral con *La Prensa*, el horizonte de sus intereses se va ampliando paulatinamente en una perspectiva americanista. A partir de los artículos de Maeztu que se publicaron en este medio, desde el 1° de enero de 1905 hasta noviembre de 1907, cuando regresa a Londres luego de un largo viaje por algunas ciudades europeas, asoman temas en apariencia muy diversos. La pretensión de este trabajo es seleccionar y analizar de este conjunto de corresponsalías algunos elementos de esta imagen argentina que se va forjando el periodista vasco y que aparece de manera diseminada en las “Cartas londinenses”, como él mismo titulaba en ocasiones.

LOS PRIMEROS PASOS DE RAMIRO DE MAEZTU EN *LA PRENSA*

Desde finales del siglo XIX, y particularmente en las primeras décadas del siglo XX, se producen transformaciones en el ámbito periodístico con la emergencia de grandes empresas dedicadas a la venta de noticias. Esta novedad va relegando a la prensa dirigida por notables políticos, más interesada en erigirse en tribunas doctrinarias y en captar un mayor número de votantes. Nuevos sistemas de financiamiento, basados en la venta publicitaria y en los avisos clasificados de oferta y demanda de empleo, junto con otros factores, como el aumento de la tasa de alfabetización en los grandes centros urbanos, permiten incrementar las ventas de ejemplares a precios muy bajos, “periódicos de un penique”. Los diarios compiten entre sí por alcanzar un mayor radio de lectores y, como resultado de esta pugna, se crean nuevas secciones que tienden a engrosar el tamaño de los periódicos³. Estas innovaciones tienen lugar primero en Inglaterra y en Estados Unidos y no tardan en llegar a la Argentina, donde el diario *La Prensa* de Buenos Aires ocupa un lugar de primer orden en esta línea de modernización periodística. Este medio cuenta con varios corresponsales, principalmente en Europa: Marcel Prévost en París, Francisco de Grandmontaigne en Madrid, Giovanni Micelli en Roma, Harold Neill en Londres, al que se sumará Maeztu en breve, desde esa misma ciudad, en condición de colaborador permanente.

³ HERIBERTO MURARO, *Políticos, periodistas, ciudadanos. De la videopolítica al periodismo de investigación*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 32-36.

La primera aparición de Ramiro de Maeztu en *La Prensa* es de gran magnitud y sucede el 1° de enero de 1905, fecha en que el diario dedica un importante número de páginas para la publicación de ensayos y de cuentos, de autores extranjeros particularmente. “España-El Quijote. La apoteosis de nuestra decadencia”⁴ es el tema que elige para presentarse ante el público argentino, y constituye toda una afirmación de una posición, ya que la cuestión de la decadencia española y su superación está en el núcleo más visceral de sus preocupaciones de intelectual comprometido, en el crispado clima por la pérdida de Cuba. Este artículo, en sus líneas esenciales, no es original, continúa y amplía otro de su autoría: “Ante las fiestas del Quijote”, aparecido en la revista madrileña *Alma Española*⁵ el 13 de diciembre de 1903. Escrito polémico del joven periodista, en el que protesta con vehemencia y en solitario por la organización de grandes festejos para celebrar el tercer centenario de la aparición de la obra cumbre de Cervantes. Los ecos de ese debate con Joaquín Costa y Miguel de Unamuno, figuras centrales del ensayismo español noventayochista, se extienden al Río de la Plata⁶.

El diagnóstico que ensaya Maeztu para España en estos dos artículos sobre *El Quijote* es de índole espiritual, ya que su país padece diversa suerte de penurias por la ausencia de un ideal que incite a la acción. En estos análisis la palabra cobra una dimensión decisiva, impulsa a la realización de grandes empresas y es precisamente el periodista, el escritor, el literato

⁴ MAEZTU, “España-El ‘Quijote’. La apoteosis de nuestra decadencia”, *La Prensa*, 1° de enero de 1905.

⁵ MAEZTU, “Ante las fiestas del Quijote”, *Alma Española*, Año I, n° 6, Madrid, 1903, pp. 2-4.

⁶ Maeztu cuestiona a ambos su abandono de los arquetípicos caballeros españoles, expresado en la famosa frase de Costa pidiendo que “se cierre con doble llave el sepulcro del Cid” y en la exclamación de Unamuno: “Ha muerto don Quijote de la Mancha. ¡Viva Alonso Quijano, el Bueno!”. De acuerdo con el criterio del vitoriano, estos “anatematos” inducen a que las clases dirigentes del país se vuelquen y se consuelen en alcanzar logros en la acción privada renunciando a la actuación en la esfera pública. Para Maeztu, por el contrario, el ideal caballeresco no es anacrónico, sino que debe ser renovado con contenidos nuevos, entre ellos, la creación de riqueza. En este período considera que el *Quijote* es “el libro que más acerbamente ha combatido el ideal caballeresco” y se indigna con los preparativos para celebrar su tercer centenario: “...¡y pretendemos que a esas fiestas concurren los países hispanoamericanos! ¡Ese libro que sólo debieran leer los decadentes y los viejos para consuelo de sus amarguras, vamos a convertirlo en fuente de doctrina y en catecismo de los niños! ¡Y a esas ceremonias nos proponemos acudir placenteros como si se tratara de festejar un nacimiento, como si fuera un nacimiento el hecho de que ya no haya pájaros en los nidos de antaño!”. MAEZTU, “España, ‘El Quijote’...”, cit.

quien tiene una enorme responsabilidad social: crear un ideal colectivo y proponerlo a la opinión pública, “porque el pueblo no tardará en seguirnos”⁷. La decadencia no tiene sólo explicaciones de índole económica, son especialmente los motivos espirituales los que inciden en la negación de la prosperidad española. Es en este extenso artículo aparecido en *La Prensa*, cercano al ensayo, donde aparecen algunos de los ejes en torno a los cuales se articula el pensamiento de Maeztu: el papel que desempeña el intelectual ante las nuevas sociedades de masas en la plasmación de un ideal no materialista pero ordenado a la producción del bienestar económico, condición *sine qua non* de una sociedad moderna.

El problema de la riqueza –término que utiliza con frecuencia– presenta para Maeztu varias facetas, una de ellas y muy importante es la cuestión de la población. El segundo trabajo para *La Prensa*, se titula nada menos que “Inmigración”⁸. La lectura del ensayo de Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie*, junto con los datos estadísticos obtenidos de los diarios argentinos, constituyen la materia prima con la que el flamante corresponsal aborda uno de los temas centrales del progreso argentino: las crecientes olas de inmigrantes atraídas por la prosperidad material y cómo, al mismo tiempo, estos recién llegados se transforman en factores de multiplicación de la riqueza. Según Maeztu, es ésta una realidad que distingue a nuestro país de otros del continente americano. Este fenómeno no sólo le causa admiración; lo que le produce como español es una profunda alarma y advierte que los intereses españoles y argentinos en este punto son opuestos. El mayor número de inmigrantes que llega al puerto de Buenos Aires significa el feroz despoblamiento de tierras españolas, expulsados por la pobreza. No sin amargura, Maeztu señala que esta emigración de españoles se asemeja en cantidad a las del siglo XVI, sólo que aquéllas eran en calidad de conquistadoras; desde finales del siglo XIX y en la primera década del XX llegan hombres de la península ibérica como peones de labranza. Lo interesante del planteo de este problema es que coloca al intelectual y su programa –en este caso a Sarmiento– como el artífice de esta transformación del desierto argentino:

Los argentinos ven claro en este asunto. El problema de la inmigración es el cuidado constante de todos sus hombres de gobierno.

Desde que Sarmiento, *su pensador, su guía espiritual*, escribió su famoso libro *Civilización y barbarie*, hace ya cerca de medio siglo, no se piensa en la República Argentina sino en atraer el mayor número de inmigrantes⁹.

⁷ MAEZTU, *ibídem*.

⁸ MAEZTU, “Inmigración”, *La Prensa*, 18 de enero de 1905.

⁹ MAEZTU, “Inmigración”, cit. El destacado es de la autora de este trabajo.

Maeztu cree que los argentinos aventajan a los españoles, no por sus fértiles llanuras, sino porque tienen a un Sarmiento “y la gente política se atiene a sus enseñanzas”. Se pueden señalar dos puntos: por una parte la influencia de los intelectuales en el diseño de políticas públicas y la docilidad de los gobernantes en dejarse “guiar”. Por otra, se advierte que su creencia en que la labor del hombre que propaga ideas y que las lleva a la práctica –y precisamente en la personalidad de Sarmiento se funden el hombre de pluma y el de acción– aflora con recurrencia en los escritos del periodista vasco, modelo vital con el que se identifica a lo largo de toda su trayectoria.

Sin embargo, la presentación oficial de Ramiro de Maeztu como corresponsal del diario *La Prensa* residente en Londres recién se formaliza y se regulariza el 19 de abril de 1905. La nota de presentación de Maeztu en el diario no lleva firma, pero es presumible que Francisco de Grandmontaigne, el colaborador español que relataba los acontecimientos peninsulares, fuera quien realizó las tramitaciones para la incorporación de Maeztu en el diario de los Paz¹⁰. Luego de la descripción de la personalidad y de la trayectoria del joven escritor vasco, en los tonos elogiosos de rigor, se define el ámbito de sus actividades:

Maeztu escribirá para *La Prensa* desde Londres, donde actualmente se halla. Desde allí reflejará en estas columnas la enérgica vida de Inglaterra, y podrá hablar también de los problemas de otros países europeos y americanos, pues Londres es hoy el mejor centro de información universal.

El nuevo colaborador de *La Prensa* [tratará] en sus grandes líneas por lo menos, los problemas de la República Argentina y lo que atañe a sus fundamentales intereses.

Seguirá, por lo tanto, con gran atención la política económica de Chamberlain, el caudillo de los proteccionistas, y cuyo triunfo acaso no lejano, al cambiar las condiciones arancelarias de toda la tierra, mudaría igualmente el curso del intercambio anglo-argentino.

La amplitud de los conocimientos de Maeztu y su experiencia periodística, permiten asegurarnos el éxito de su labor en estas columnas¹¹.

Londres, capital mundial, hacia donde Maeztu se dirigió para conocer los secretos de la superioridad anglosajona como remedio para superar la

¹⁰ PEDRO GONZÁLEZ CUEVAS, *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 108.

¹¹ “Un nuevo corresponsal de *La Prensa*. Ramiro de Maeztu”, *La Prensa*, 19 de abril de 1905.

postración española –intención revelada por él mismo en varias oportunidades– es una ubicación inmejorable para estar atento a la marcha de los intereses económicos de nuestro país, ya que es el centro neurálgico del feliz intercambio agropecuario argentino, posiblemente amenazado por un cambio en la política inglesa.

A continuación, el mismo corresponsal se presenta como si ésa fuera la primera relación con los lectores argentinos. Posiblemente, las anteriores colaboraciones hayan tenido un carácter episódico, y sólo a partir de ese momento se puede registrar el establecimiento de un vínculo contractual¹², a través de la serie de sus artículos publicados desde abril de 1905 y hasta el final de la vida de Maeztu en 1936, salvo por la interrupción del bienio que va desde los primeros meses de 1928 hasta los inicios de 1930, debido a su investidura de embajador de España en la Argentina durante ese breve período.

“¿Cómo será la tierra americana?”¹³, se interroga Maeztu, de la que sólo tiene duros recuerdos cubanos juveniles, de trabajo esforzado en las fábricas de tabaco entre otras agobiantes tareas que desempeñó en la isla¹⁴. No puede disimular la profunda inquietud que le despierta el enfrentar a ese gran público sin rostro que recibirá sus ideas desde la otra margen del Atlántico: “Pocas situaciones habrán tan enigmáticas como la del periodista más o menos hecho, en el momento de iniciar una tarea regular y periódica para un público nuevo y desde las columnas de una publicación mayor de edad”¹⁵. Confiesa, también en esta entrega, que el periodista debe ser versátil, pues no puede escribir del mismo modo para Londres, Madrid, Barcelona o Buenos Aires ya que los intereses son diversos; pero especialmente revela algunas de sus técnicas, derivadas de la familiaridad del periodista con el ambiente en que se mueve:

La práctica enseña muchas cosas. Enseña, por ejemplo, a conocer los intereses vivos y las ilusiones íntimas de cada lector. Se llega a saber la manera de

¹² En una entrevista, el actual subdirector del diario *La Prensa*, Dr. Lauro Laíño, confirmó la inexistencia de esa valiosa documentación para precisar la relación contractual de Maeztu con el diario. Los diversos avatares sufridos por esa empresa podrían explicar la ausencia de esa información. Entrevista, Buenos Aires, 2 de diciembre de 2005, por Ángeles Castro Montero.

¹³ MAEZTU, “Cartas londinenses...”, cit.

¹⁴ A.A.V.V., “Homenaje a Don Ramiro de Maeztu”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, n° 33-34, 1952; VICENTE MARRERO, *Maeztu*, 2ª edición, Madrid, Rialp, 1974; JOSÉ LUIS VILLACAÑAS, *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001; GONZÁLEZ CUEVAS, *op. cit.*

¹⁵ MAEZTU, “Cartas londinenses...”, cit.

enojarle, de apartarle, de irritarle, de tenerle suspenso, de modificar sus puntos de vista sobre cuestiones grandes cuando se ha logrado respetarle las susceptibilidades de la piel. Es cuestión de tiempo, de vigilancia, de sensibilidad, de tacto, dando a esta palabra toda la plenitud de su sentido. Y al cabo puede llegarse a entablar relaciones tan íntimas y tan confidenciales con centenares de miles de personas, que parece que las letras impresas transmiten el tono de la voz y los gestos del rostro y de las manos.

Cuando esto se consigue –pues bien, amigos míos– es una cosa bella y grande. Se está seguro de morir, porque el artículo no dura más que un día [...] pero el periodista de raza [...] no teme la muerte: la lleva descontada. [...] Este mundo cotidiano, que vive al día: es el que quiere el periodista. Toda su gloria es vibrar un minuto en el espíritu del hombre que os lee en el tranvía. [...] así es bueno dejar que las ideas propias expresadas precipitadamente en el periódico, se esfumen y se pierdan en las mentes ajenas hasta que llegan a un espíritu luminoso, donde se cristalizan y perpetúan desafiando al tiempo, como si la mano fuera de bronce y los siglos de cera¹⁶.

Estos párrafos revelan de un modo cristalino el sentir más profundo de este joven periodista que se gana la vida en la vorágine de diversos periódicos. A pesar de lo efímero de la hoja de un diario, Maeztu anhela profundamente que sus ideas tomen cuerpo, que no se pierdan más allá de la angustiante caducidad de su labor. No obstante, no desaprovecha la oportunidad de llegar a las grandes masas urbanas con sus ideas: de hablar y movilizar a ese hombre común que lee el periódico en el tranvía. El periodismo de gran tirada es un síntoma más de los nuevos tiempos y el victoriano procura adecuarse a ellos.

Sarmiento, periodista también, vuelve a ser el baqueano de Maeztu, utilizando éste una figura emblemática del ensayo del sanjuanino, ya que puede oírse el eco de sus preocupaciones en los planteos que Maeztu realiza acerca de lo que él intuye que son los núcleos esenciales que tiene que atender la modernización de la Argentina: “Los problemas de la población, de los cultivos, de la enseñanza, de los negocios, de la americanización de los hombres de Europa, de la europeización de la tierra de América”¹⁷. Pese a que percibe con una gran claridad estos problemas fundamentales del país del Plata, el corresponsal, desde la “vibrante” Londres, no puede prometer un programa de artículos; éstos dependerán de lo que traiga el porvenir. Sobre lo contingente, “el articulista tratará de internarse en su esencia y de seguirlo dinámicamente con los ojos”¹⁸. Lo que se agita en esos días en las

¹⁶ *Ídem, ibídem.*

¹⁷ *Ídem, ibídem.*

¹⁸ *Ídem, ibídem.*

Cámaras de Inglaterra es la contienda arancelaria entre proteccionistas y libre cambistas, cuyo resultado afecte, tal vez, significativos intereses del comercio anglo-argentino. Con esta cuestión de gran incumbencia, el corresponsal va en busca de sus objetivos: capturar y fomentar el suspenso del potencial público argentino.

RIQUEZA, POLÍTICAS ECONÓMICAS Y CUESTIONES MORALES

Antes de entrar de lleno a tratar el ya anunciado debate de la política arancelaria inglesa, tanto por el artículo de presentación oficial como por el propio Maeztu, el cronista –como se autodesigna en muchas oportunidades– posa primero su mirada sobre una reavivación del espíritu religioso que considera que se está produciendo en Inglaterra¹⁹. Maeztu busca la clave que abra la puerta de la modernidad y del crecimiento económico de su país y explora en las manifestaciones de la religiosidad inglesa para explicar el poderío económico de los ingleses. “Lectores de *La Prensa*, en mi primer artículo prometí hablaros de los secretos por los que Inglaterra conserva su vigor. Amigos míos, pensad en el *Revival*”²⁰.

Continuando con las promesas hechas a su público, Maeztu se interna a analizar los avatares de la política inglesa y elige como eje la personalidad de Joseph Chamberlain, a quien le dedica dos artículos²¹. Enrolado en la defensa y fortalecimiento del sistema imperial, el ex ministro de las Colonias, partidario de la guerra de Transvaal, propone un sistema de tarifas diferenciales que graven las manufacturas y los cereales extranjeros –de vital interés desde la perspectiva argentina– con un alza de dos chelines por cada cuarto de quintal, favoreciendo así a los granos provenientes de Canadá y de Australia. De esta manera se erige en el ardiente predicador y vocero de las demandas proteccionistas de las colonias anglosajonas.

El carisma, la popularidad y las tácticas del líder conservador para motivar a las masas, el apoyo de los grandes diarios (*The Times*, *The Daily Mail*, entre otros), es decir, los esfuerzos de una intensa campaña en la que no se han escatimado recursos, no son suficientes porque su bandera de protección arancelaria no cuenta con el favor popular, ya que la población

¹⁹ ÁNGELES CASTRO MONTERO, “‘Cartas londinenses’. Artículos de Maeztu en *La Prensa* sobre el fenómeno religioso”, *Fundación*, VII, 2004-2005, pp. 281-292.

²⁰ MAEZTU, “Cartas londinenses. El ‘Revival’ o el despertamiento religioso en Inglaterra”, *La Prensa*, 12 de mayo de 1905.

²¹ MAEZTU, “Desde Londres. La sumisión de Mr. Chamberlain”, *La Prensa*, 28 de mayo de 1905; “La sumisión de Mr. Chamberlain, *LP*, 31 de mayo de 1905.

del Reino Unido se ha acostumbrado durante el extendido período de la *pax britannica* a precios baratos como fruto del enorme comercio internacional. Maeztu, antes de desmenuzar esta cuestión, se apresura a tranquilizar a los lectores de *La Prensa* con la marcha desfavorable para los proteccionistas en elecciones parciales, puesto que pierden estrepitosamente en localidades históricamente conservadoras. “Los labradores argentinos” no tienen que inquietarse porque sus cereales se seguirán vendiendo en el mercado inglés, asegura el corresponsal²².

Para interpretar el fracaso de Chamberlain o dicho de otra manera, con las palabras que emplea Maeztu, su “sumisión” a la continuidad del librecambismo, el periodista vasco recurre a la explicación de naturaleza psicológica derivada de una determinada actitud religiosa, al *revival* religioso. Los proteccionistas culpan a la competencia de otros países europeos por controlar “los mercados de los países semibárbaros”²³; a sus elevadas tarifas aduaneras y a su desarrollo industrial que les cierra “los mercados civilizados”²⁴. Los librecambistas ingleses, por el contrario, responsabilizan a sus propios errores por la disminución de su tráfico comercial. Esta mirada sobre el problema arranca de la actitud puritana de sobriedad, de austeridad, de reflexión y de cálculo que impulsa a emprender reformas diferentes, a adaptarse a “las nuevas demandas del mundo”²⁵ mediante transformaciones en la educación y en los modos de fabricación y de distribución. Sin una actitud alerta ante los cantos de sirena del lujo, del ocio y de la pereza, no se podrá evitar la decadencia del imperio británico, “pero nunca en tanto que el pueblo inglés conserve la facultad de recogerse en sí mismo, de hacer examen de conciencia y de formar propósito de enmienda”²⁶. El electorado no confía en Chamberlain porque echa la culpa afuera por los problemas de Inglaterra.

La cuestión del proteccionismo vuelve a tratarla Maeztu dos años más tarde, con motivo de celebrarse en Londres la Conferencia Colonial, reunión que se realizaba cada cuatro años, a la que acudían los representantes del *self government* a la capital del imperio. Pero el tono ya es diferente porque el periodista se burla de los coloniales que fueron mareados por los ingleses con tantos banquetes y agasajos; y sin embargo la cuestión de fondo se

²² MAEZTU, “Desde Londres...”, cit., 28 de mayo de 1905.

²³ MAEZTU, “Desde Londres...”, cit., 31 de mayo de 1905.

²⁴ *Ídem, ibídem.*

²⁵ *Ídem, ibídem.*

²⁶ *Ídem, ibídem.*

mantiene inalterable: no habrá modificaciones en la política comercial ni peligros para las carnes, el trigo, la lana y el lino de las pampas²⁷.

Maeztu trata de elevarse por encima de los hechos contingentes para encontrar una explicación de orden general, donde la acción del individuo tiene una incidencia decisiva en la marcha de la comunidad a la que pertenece. Lo particular y lo universal se encuentran en un estrecho diálogo. La conducta subjetiva se modela, según Maeztu, de acuerdo a los preceptos religiosos, y aquellos que manda el puritanismo poseen un alto valor a la hora de promover la creación de la riqueza. Derroche, consumo suntuario son actitudes que reprueba con severidad y que lo llevan a amonestar a la opinión pública argentina.

Una noticia completamente banal –los excesivos gastos en regalos a una cantante por parte de un argentino en París– da pie a que el vehemente Maeztu exprese no sólo una reprimenda sino también una reflexión sobre el origen y el destino de la riqueza personal²⁸. El fin que se le da al dinero no es una cuestión meramente privada, posee una dimensión pública con una profunda connotación de compromiso responsable del individuo ante su propia sociedad. Maeztu compara el rumbo que sigue el dinero de un norteamericano y el de un argentino. Los anglosajones invierten más en filantropía y en educación, a diferencia de los gastos estériles que realizan los latinos, léase los argentinos en París. Con duras palabras censura esos derroches, pero responsabiliza a la opinión pública argentina por celebrar esas vanidades y pretende sacudirla para hacerle ver que esas fortunas originadas en tierras argentinas deben volcarse en obras benéficas en el país donde se produjeron esas riquezas. Esta indignación de Maeztu ante gastos improductivos no es nueva, ya ha aparecido en sus publicaciones noventayochistas de corte anticlerical²⁹. Se trata de un enfoque comparativo de los efectos socioeconómicos del puritanismo y del catolicismo, que se irá condensando con el paso de los años hasta cristalizarse en su concepto de “el sentido reverencial del dinero” en la década del veinte³⁰.

²⁷ MAEZTU, “Cartas londinenses. La Conferencia Colonial”, *La Prensa*, 20 de junio de 1907.

²⁸ MAEZTU, “Cartas londinenses. El salvador de la bella Guerrero”, *La Prensa*, 24 de junio de 1905.

²⁹ CASTRO MONTERO, “Capitalismo nacional y burguesía: propuestas hispanoamericanistas de Ramiro de Maeztu”, *Estudios de Historia de España*, nº 6, 2004, pp. 13-23.

³⁰ CASTRO MONTERO, “Ramiro de Maeztu, corresponsal español en las páginas de *La Prensa*”, *Unidad y diversidad en América Latina: conflictos y coincidencias*, t. I, Actas de las Terceras Jornadas de Historia Argentina y Americana, 2000, pp. 408-419; ÁNGEL VIVAS, “Pedro Carlos González Cuevas: ‘Es un grave error de la derecha haber dejado escapar a Ortega’”, *Revista de Occidente*, nº 293, Madrid, octubre de 2005, p. 124.

Población en constante aumento, términos de intercambio favorables para la Argentina a pesar de los vientos proteccionistas del conservadorismo inglés, un país joven que promueve la creación de una riqueza que en ocasiones se dilapida constituyen algunas notas de la imagen que se va modelando Ramiro de Maeztu sobre la República Argentina. Un viaje a La Haya y al puerto alemán de Kiel contribuirán a enriquecer ese perfil.

DESDE LA HAYA Y DESDE KIEL. EL ENCUENTRO DE MAEZTU CON ARGENTINOS

La imagen de una América pródiga en riquezas fáciles pero de ínfima tradición en prácticas ahorrativas y en inversión, es decir de una escasez de capitales propios, americanos, se sustenta en sus recuerdos y en la conflictiva relación entre Estados Unidos y Cuba, junto con los elementos que va percibiendo de la Argentina, impresiones que se articulan en su entramado ideológico regeneracionista. El enfoque religioso de problemas terrenales vuelve a aparecer cuando pide a los países hispanoamericanos que pongan el mismo ímpetu que se arriesga en ganar el cielo en dominar la tierra, y de esta suerte evitar las presiones y los atropellos de otros países:

Hay que trabajar. Hay que ser sobrios. Hay que habituarse a respetar las leyes. Hay que poner en la patria terrena el caudal de sentimientos y deberes que nuestros padres de raza española ponían en la patria del ultramundo. [...] No advertimos que el día que apliquemos a fines humanos la cantidad de sacrificios que nuestros padres aplicaron a fines divinos, el resultado inevitable será el levantamiento de nuestra raza en todo el orbe³¹.

América también es sinónimo de revoluciones, de anarquía, de tierra de especulaciones y de morosos incobrables en Europa. Con esta escasez de notas poco alentadoras se resume generalmente la imagen que difunden los grandes diarios europeos entre la opinión pública. Así lo consigna Maeztu con “indignación, no exenta de vergüenza, ante los juicios de los periódicos de Londres”³², y habla precisamente del “prejuicio contra América latina”³³. Desconocimiento que conduce a grandes generalizaciones y con un marcado desinterés hacia los problemas de América y sus matices son las actitudes predominantes de los europeos, e inclusive de los norteamericanos, que percibe el corresponsal de *La Prensa*.

³¹ MAEZTU, “El pecado de Cuba”, *La Prensa*, 12 de noviembre de 1906.

³² *Ídem, ibídem.*

³³ MAEZTU, “Los amigos europeos de la Doctrina Drago”, *La Prensa*, 15 de octubre de 1906.

En ese horizonte adverso hacia las cuestiones del continente americano de habla española aparece la nota de Luis María Drago, el destacado jurista argentino que en 1902 era ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina. En esa notificación protestaba por los bombardeos a las costas de Venezuela por parte de Inglaterra, Alemania e Italia, para exigir el pago de las deudas del gobierno venezolano con particulares europeos, y estaba dirigida al ministro argentino en Washington para que éste la presentara al gobierno norteamericano, dado que los Estados Unidos habían apoyado la intervención europea. La nota incluyó lo que más tarde se dio en llamar la “Doctrina Drago”.

El argumento central de esta doctrina sostiene que “la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea”³⁴. A esta doctrina, y a su mediana repercusión en Europa, Maeztu les dedica un artículo³⁵ con motivo de la reunión del Congreso Panamericano de Río de Janeiro de 1906, donde Estados Unidos apoyó el tratamiento de la cuestión del cobro compulsivo de deudas para el próximo Segundo Congreso Internacional de La Haya a celebrarse en el verano de 1907 y sostuvo que los países latinoamericanos tuvieran representación. Allí concurrirán Drago, Sáenz Peña y Rodríguez Larreta como delegados argentinos; el corresponsal de *La Prensa* también acudirá a la cita. Maeztu escribirá ocho notas desde La Haya dedicadas a analizar los choques de intereses entre las grandes potencias, los magros logros para limitar la carrera armamentista, y tendrá la primera oportunidad, registrada en sus notas para el diario, de un contacto directo con destacados representantes del país.

La República Argentina puede enorgullecerse de sus delegados y del efecto que han producido en la capital oficial de Holanda, y entre los delegados y los periodistas de todos los países congregados.

Los tres delegados argentinos, doctores Sáenz Peña, Rodríguez Larreta y Drago tienen cualidades comunes: la elegancia, el buen tipo, la estatura elevada y el espíritu culto y moderno. Fuera de estas cualidades no se parecen nada, como no sea en la pureza de su tipo de hidalgos, sino que más bien se completan mutuamente³⁶.

³⁴ Ver: ANDRÉS CISNEROS (dir), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina: las relaciones exteriores de la Argentina consolidada 1881-1943; las relaciones con Europa y los Estados Unidos 1881-1930*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 1999; ALBERTO A. CONIL PAZ, *Historia de la doctrina Drago*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1975.

³⁵ “El objetivo de esta carta era indicar, dado el ambiente general de Europa, cuáles son las voluntades que pueden conquistarse para la doctrina Drago...”, MAEZTU, “Los amigos europeos de la Doctrina Drago”, *La Prensa*, 15 de octubre de 1906.

³⁶ MAEZTU, “Desde La Haya. La delegación argentina”, *La Prensa*, 15 de julio de 1907.

Los términos en los que se refiere al resto de la delegación argentina son muy favorables y se puede señalar que se destacan en su extensa descripción dos cualidades caras a Maeztu: “el tipo inteligente y lo moderno”³⁷. Resulta llamativo porque el periodista no es muy dado a las alabanzas, pero el encuentro con este grupo de argentinos lo impresiona muy vivamente. Parece que ha encontrado algunas de las virtudes que desea para los dirigentes españoles encarnadas en estos representantes de la elite gobernante argentina. La erudición jurídica de Drago constituye uno de los aspectos para confrontarla con la de otros especialistas de origen europeo que pretenden refutar la doctrina sobre el cobro compulsivo de deudas; Maeztu sentencia que no presenta punto de comparación.

La actuación de la delegación argentina significa un giro positivo en la imagen que venía forjándose sobre el país: no se trata solamente de riquezas naturales, ve cómo hombres de ideas y acción están conduciendo a la joven República a un lugar preeminente con respecto de los otros países de Sudamérica “que no han llegado al mismo grado de experiencia financiera y desarrollo político”³⁸, un país que se ajusta a un ideal humanitario y no a intereses egoístas; que paga y pagará siempre sus deudas. Éste es un punto importante en el que se cimienta su respeto por la Argentina, la tradición de justicia y de humanidad, de arreglo pacífico de sus diferencias con sus vecinos: “Es la Argentina el único país que trata de ajustar a principios de justicia sus asuntos exteriores”³⁹.

Desde La Haya se marcha hacia Kiel a presenciar y comentar la Semana Naval alemana, sin perder la pista argentina. Su estancia en este puerto del norte del imperio germánico lo lleva inevitablemente a comparar el poderío naval de Inglaterra con el de Alemania y a sopesar los espíritus que alientan estas empresas. Además del modelo tradicional inglés, Maeztu presenta el caso alemán a los lectores de *La Prensa* también como un ejemplo para un país joven, ya que su marina de reciente constitución “es obra de ciencia, de voluntad, de administración y de obediencia. Éstas son virtudes que otros países pueden asimilarse. De ahí que Alemania pueda resultar un modelo excelente”⁴⁰. El entusiasmo de Maeztu por la ciencia alemana se acentuará en estos años en que inicia una amistad con el joven Ortega y Gasset, fuertemente influido en este período por la escuela neokantiana, quien conta-

³⁷ *Ídem, ibidem.*

³⁸ *Ídem, ibidem.*

³⁹ MAEZTU, “Impresiones de La Haya. La propiedad marítima privada”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1907.

⁴⁰ MAEZTU, “Desde Kiel. La Semana Naval”, *La Prensa*, 22 de julio de 1907.

giará visiblemente al corresponsal y lo impulsará a ir a Alemania a estudiar filosofía hacia 1911⁴¹.

En esa exposición de la escuadra alemana “La Fragata Sarmiento” ocupa un puesto de honor, colocada entre dos acorazados modernos del *kaiser*, según nos cuenta el cronista. Este lugar, la visita del emperador al buque argentino y la moderna maquinaria de la fragata constituyen también una propaganda del adelanto de la Argentina: “Es conveniente que la ‘Sarmiento’ se pasee por Europa a fin de disipar las ideas que acerca de Sudamérica tienen aún algunas inteligencias tardías para la comprensión de novedades. Pero el corresponsal no necesitaba rectificar ideas acerca de ese punto”⁴². En referencia a la riqueza argentina, evidentemente no tiene dudas, sin embargo el trato con argentinos dispara nuevas impresiones sobre el carácter nacional. Una de ellas es la confirmación de su idea sobre el papel rector de la inteligencia y de la austeridad que deben desplegar “las clases gobernantes del país” para atraer capitales y braceros. Estas elites están convencidas de que la Argentina vive y seguirá viviendo en la senda de la grandeza, y Maeztu comparte esta creencia. La novedad para el corresponsal deriva de su encuentro con los tripulantes de la fragata “Sarmiento”.

Los marinos argentinos son tratados con deferencia por Guillermo II, quien los invita a un almuerzo a bordo del “Hohenzollern”, al que también es invitado Maeztu, y confiesa que concurre encantado: “Ve el corresponsal el espectáculo que más lo ha emocionado en su visita”⁴³. Ésta contribuye en una cuota significativa a los análisis entusiastas que efectúa el corresponsal de *La Prensa* sobre la Argentina y la cuestión de la construcción de la identidad nacional, la inmigración y la fusión de razas. A diferencia de los conflictos nacionalistas y raciales que se palpan en Europa y que ponen a las naciones en una desenfadada carrera armamentista a la que conferencias como la que se desarrolla en esos momentos en La Haya tratan de poner una contención, el espectáculo al que alude es a la convivencia pacífica entre los tripulantes, a pesar de sus orígenes europeos, indígenas y mulatos:

Los tripulantes son todos los tipos europeos imaginables: alemanes, italianos, ingleses, españoles con marcado predominio de los últimos. Hay muchos tipos de gauchos, con pómulos algo salientes y bigotes caídos. Hay también

⁴¹ CASTRO MONTERO, “La política como empresa pedagógica. Aproximaciones y discusiones entre Ortega y Maeztu en torno del problema de España”, *Fundación*, n° VI, 2002-2004, pp. 407-410.

⁴² MAEZTU, “Desde Kiel. A bordo de la ‘Sarmiento’”, *La Prensa*, 29 de julio de 1907.

⁴³ *Ídem*, *ibídem*.

un mulato. Pero hay dos o tres que son araucanos puros, aborígenes sin mezcla. Y visten el mismo uniforme que los otros y viven con los otros, y son como los otros, tan argentinos, como ellos. ¡Y se le dice al cronista por añadidura, que entre los argentinos se desconocen las diferencias de raza y de origen! Ello entraña para el corresponsal todo un descubrimiento⁴⁴.

Maeztu percibe que hay una identidad nacional que ha superado los antagonismos de raza y se aglutina en torno a un concepto de patriotismo basado en los símbolos –la bandera y específicamente en el hecho de habitar una tierra común– y en el cual hay una vivencia concreta, cotidiana, de la igualdad. Aquí se puede señalar que ha resultado exitosa la construcción de la nacionalidad argentina emprendida por el Estado desde mediados del siglo anterior, labor promovida desde diferentes ámbitos –las instituciones educativas navales en este caso–. Maeztu atribuye este rasgo distintivo de la Argentina a la política española de mezcla de razas en Hispanoamérica, a diferencia del “exclusivismo étnico que caracteriza a los sajones”⁴⁵. Es optimista y cree que la humanidad marcha hacia el mestizaje y que éste será un factor de progreso en el futuro. Aparece aquí un atisbo anticipatorio de su posterior revisión positiva, en los años treinta, de la obra de España en América.

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de esa breve estancia en Kiel, el corresponsal de *La Prensa* retorna a La Haya. Ha resultado tan emocionante y productiva esta visita para el ahondamiento del conocimiento de la Argentina que, según sus propias palabras, “había pasado dos semanas torturándose para encontrar asunto que pudiese interesar a sus lectores”⁴⁶. Es en estos momentos áridos en que se le hace difícil permanecer en Holanda. No obstante, Maeztu continuará en La Haya durante cuatro meses, viajará por Bélgica y París, admitirá que se ha aburrido mucho y no ocultará su alegría al retornar a Londres⁴⁷. La selección de temas para *La Prensa* se presenta en ocasiones como un problema, pero Maeztu tiene oficio para expresar una noticia y efectuar análisis que se sitúen en un plano general y con contenido de orden moral. Queda por explorar si este bagaje de conocimientos de la realidad argentina influyó en el modo de enfocar las cuestiones en sus próximas corresponsalías.

⁴⁴ *Ídem, ibídem.*

⁴⁵ *Ídem, ibídem.*

⁴⁶ MAEZTU, “Impresiones de La Haya. La propiedad marítima privada”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1907.

⁴⁷ MAEZTU, “El encanto de Londres”, *La Prensa*, 9 de noviembre de 1907.

RESUMEN

El periodista Ramiro de Maeztu comienza a trabajar en 1905 para *La Prensa* de Buenos Aires, el periódico argentino más grande de aquellos días. Dos desafíos se le presentan: internarse en los misterios de Inglaterra y convertirse en un puente entre el mundo anglosajón y sus lectores argentinos. De la Argentina conoce poco, solamente la información que le brindan libros y diarios, en particular su guía inicial es la obra de Sarmiento: *Facundo. Civilización y Barbarie*. Poco a poco Maeztu se va forjando una imagen más rica, especialmente cuando coincide en 1907 en La Haya, con importantes figuras de la política, tales como Luis María Drago, Roque Sáenz Peña, entre otros. Estos encuentros contribuirán a perfilar de modo más cabal sus ideas sobre la Argentina, reemplazando sus percepciones iniciales del país de las pampas fértiles y de los gauchos obtenidas de las páginas de los escritores y de los periodistas.

PALABRAS CLAVE:

Ramiro de Maeztu - diario *La Prensa* - imagen argentina - proteccionismo inglés - ética protestante.

ABSTRACT

Established in London, since 1905, Ramiro de Maeztu, journalist, started to work at *La Prensa*, in those days the biggest Argentine newspaper. He faced two challenges: to know the mysterious world of England and to be a bridge between the anglosaxon world and his Argentine's readers. His knowledge about Argentina was limited. Only a few books and newspapers seemed to be his guide, specially a Sarmiento's book: *Facundo. Civilización y Barbarie*. Step by step, Maeztu would know better about Argentina's reality, specially when he met important Argentina's people in the Hague in 1907, like Luis María Drago and Roque Sáenz Peña among others. These meetings helped him to delineate better his ideas about Argentina, replacing his previous perceptions of the country of the pampas and the gauchos, takey from de pages of writers and journalists.

KEY WORDS:

Ramiro de Maeztu - *La Prensa* - Argentine image - english protectionism – protestant ethics.